

Los mapas cognitivos de Madrid y Buenos Aires en cuatro canciones de Joaquín Sabina: experiencia de lectura colectiva en el aula universitaria¹

Cognitive Maps of Madrid and Buenos Aires in Four Songs by Joaquín Sabina: A Collective Reading Experience in the University Classroom

JAVIER SOTO ZARAGOZA

Universidad de Almería

España

javiersoto@ual.es

(Recibido: 23-11-2023;
Aceptado: 11-06-2024)

Resumen. Este trabajo analiza y valora un experimento de lectura colectiva realizado con 33 estudiantes universitarios para identificar su percepción de los mapas cognitivos de Madrid y Buenos Aires a partir de los lugares de ambas ciudades representados en cuatro canciones escritas por el cantautor español Joaquín Sabina: “Yo me bajo en Atocha”, “Caballo de cartón”, “Con la frente marchita”, y “Dieguitos y mafaldas”². El objetivo es analizar cómo se interrelacionan en la configuración de los mapas cognitivos de ambas ciudades aspectos como su conocimiento previo por parte de los lectores, su identificación de los espacios mencionados en las canciones o los niveles de afectación o desafectación hacia estos. Para ello, se parte de la definición y matización del concepto de mapa cognitivo y se revisitan algunas teorías sobre la relación del lector con la ciudad y sobre la recepción textual. El análisis cuantitativo y descriptivo de los datos aportados por el test con el que se encuestó a los estudiantes revela que los lectores oyentes de las letras de Sabina

construyen con suficiencia un mapa cognitivo semántico (no gráfico) y que para ello resultan determinantes sus experiencias previas.

Palabras clave: *Mapa cognitivo; test de lectura; habilidades de lectura; teoría de la recepción; literatura española; Joaquín Sabina.*

Abstract. This study analyses and evaluates a collective reading experiment carried out with 33 college students to identify their perception of Madrid and Buenos Aires's cognitive maps from the places of both cities represented in four lyrics written by the Spanish singer-songwriter Joaquín Sabina: “Yo me bajo en Atocha”, “Caballo de cartón”, “Con la frente marchita”, and “Dieguitos y mafaldas”. The aim is to analyse how aspects such as their previous knowledge by readers, their identification of the spaces mentioned in the songs or the levels of affection or disaffection towards them are interrelated in the configuration of the cognitive maps of both cities. To do so, the study starts from the definition and clarification of the concept

¹ Para citar este artículo: Soto Zaragoza, Javier (2024). Los mapas cognitivos de Madrid y Buenos Aires en cuatro canciones de Joaquín Sabina: experiencia de lectura colectiva en el aula universitaria. *Alabe*, 30. DOI: 10.25115/alabe30.9592

² Este artículo realiza un experimento y ahonda teóricamente sobre un plano muy concreto de unos asuntos abordados con fines más generales en la tesis doctoral *Una rosa en los callejones: la dimensión literaria del cancionero de Joaquín Sabina*, que su autor leyó en febrero de 2024 en la Universidad de Almería y que realizó con un contrato de investigación sufragado por la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía (BDNS: 567163).

of cognitive map and revisits some theories on the relationship of the reader with the city and on textual reception. The quantitative and descriptive analysis of the data provided by the test with which the students were surveyed reveals that the readers/listeners of Sabina's lyrics adequately build a semantic

(non-graphic) cognitive map and that their previous experiences are decisive for this.

Keywords: *Cognitive mapping; reading tests; reading skills; reception theory; Spanish literature; Joaquín Sabina.*

1. Introducción

El concepto de mapa cognitivo ha tenido distintos usos desde su formulación original por el psicólogo estadounidense Edward C. Tolman (1948), quien lo acuñara, como resume Ryan (2003: p. 214), con el fin de describir “the navigational skills that enable rats in a maze to reach a food box, when the familiar path has been blocked”. Como consecuencia del llamado *spatial turn*³, este concepto ha sido empleado también y de manera complementaria en otras disciplinas, como la geografía, donde ha generado algunas ambigüedades terminológicas (Castro Aguirre, 1999). En el ámbito de los estudios literarios adquirió relevancia cuando Frederic Jameson (1988) propuso extender su aplicación de la esfera espacial a la esfera social (Ryan, 2003: p. 215); de ahí que Valles Calatrava (2021) opte por distinguir en su aplicación entre mapa cognitivo social y mapa cognitivo espacial. Es este segundo sentido el que debe interpretarse del empleo en las páginas siguientes del sintagma *mapa cognitivo*, pues nuestro estudio toma como base su formulación espacial, es decir, la que lo define como “la captación perceptual de un entorno ambiental” que se hace de forma gradual (Castro Aguirre, 1999: p. 116). En esta concepción del mapa cognitivo cabe un amplio abanico de posibilidades:

A cognitive map is a mental model of *spatial* relations [...]. The space represented by the map can indeed be real or imaginary. The representation can be based on embodied experience (moving through space, seeing, hearing, smelling the world), or on the reading of texts. The text can be a graphic map, or a verbal evocation. The verbal evocation can be narrowly focused on space (directions, descriptions, travel guides) or treat space as a stage for narrative events (Ryan, 2003: p. 215).

Como en el caso de Ryan, el interés aquí se fija en la segunda alternativa de cada binomio, es decir, en la construcción por parte del lector de la obra literaria de un mapa cognitivo del espacio que en esta se describe con mayor o menor detalle o incluso solo se insinúa.

Esos espacios representados a través de los mapas cognitivos son en nuestro experimento lectoral exclusivamente urbanos –en específico, Madrid y Buenos Aires–, por

³ “The so-called spatial turn dislodged a putative nineteenth-century dominance of time in the humanities (whether historical, social scientific or literary) to reintroduce, from the mid-twentieth century onwards, the apparently elided element of space and geography” (West-Pavlov, 2017: p. 291).

lo que es fundamental presentar la ciudad como entorno mapeable e introducir algunos conceptos importantes que atienden sobre todo a la configuración mental que de ella hace el lector. El punto de partida lo establece la imagen pública que tiene cada ciudad (Lynch, 2008: p. 61), que en buena medida se cimenta a través de modelos culturales (MacCannell, 1999: pp. 23-29) concretados en marcadores –parte de la estructura de la atracción turística junto con el turista y la vista del enclave en cuestión– como pueden ser las guías de viaje, los *souvenirs* o las redes sociales –estas últimas, no contempladas por MacCannell, cuyo estudio fue escrito antes de su aparición, aunque sin duda son hoy un marcador prominente– (p. 41). Muy relacionado con esa imagen pública preconfigurada de la ciudad está el *voyeur* de Certeau (1988: pp. 92-93), que en todas las épocas ha deseado ver la ciudad y que encuentra en sus manifestaciones literarias un motivo para querer hacerlo y en el turismo la forma de llevarlo a cabo. De esta circunstancia se deriva el hecho de que los turistas o viajeros se desplacen a las ciudades no tanto con el fin de verlas como con la intención de comprobar el grado de similitud que guardan con la imagen preconcebida que tienen de ellas merced a marcadores como pueden ser determinados textos literarios (MacCannell, 1999: p. 121; Morales Sánchez, 2019: p. 225). No es de extrañar, por tanto, que en los textos literarios que se ambientan en espacios urbanos se opte, más que por la representación de un mapa de la ciudad desde un punto de vista cenital casi divino, por el *tour* hecho desde dentro de la propia ciudad y no desde arriba (Herman, 2002: p. 281), decisión narrativa que resulta determinante en la configuración de los mapas cognitivos en tanto que no solo simula la experiencia del viajero sino que pone de manifiesto “the discrepancy between the temporal dimension of language and the spatial nature of maps”, una de las principales dificultades que entraña la generación de los mapas cognitivos por parte del lector (Ryan, 2003: p. 218).

Esa dificultad de generar mapas a través del lenguaje revela también la distancia que existe entre los mapas cognitivos y los mapas gráficos. Con el mapa cognitivo no se persigue tanto la representación de un territorio *per se* cuanto comprender de qué manera se ha configurado mentalmente la información sobre este, de forma que debería evitarse emplear de manera literal el término *mapa* para referirse a él (Castro Aguirre, 1999: pp. 116-117). Esta cuestión, por supuesto, viene dada por la variabilidad de las vías a través de las cuales se informa al lector en los textos literarios acerca del espacio; es decir, si se le proporciona desde el principio una descripción bien detallada del mismo o si este se va revelando progresivamente según el personaje se mueve por él, en consonancia con la perspectiva del turista (Ryan, 2003: p. 219). Ante esta situación, cuando tratamos de perfilar el mapa del espacio narrativo de, por ejemplo, una novela, nos es difícil representar con exactitud en el plano los lugares que el autor ha descrito y/o mencionado, por mucho que lo haya hecho concienzudamente. Nos encontramos, pues, ante una diferencia de naturaleza entre ambos mapas, el gráfico y el mental literario –aunque ambos compartan una función orientativa, que no deja de ser una actividad cognitiva compleja (Ljungberg, 2017: pp. 95-96)–, y en consecuencia ante diferentes procedimientos: “whereas texts and the reader’s mental image of textual worlds can leave the location of objects unspecified,

graphic maps must situate every feature somewhere on the page” (Ryan, 2003: p. 222). Ello entronca con uno de los rasgos idiosincráticos de los mundos ficcionales, que como explicara Doležel (1999: pp. 45-46) son incompletos —incluso los más realistas—, por lo que muchos de sus vacíos son irresolubles.

Por tanto, y en pocas palabras, el concepto de mapa cognitivo que se emplea en este trabajo es aquel que se refiere exclusivamente a la configuración en la mente del lector del espacio presente en las obras literarias y, dado que estas nunca proporcionan información tan precisa como para trasponer ese mapa a una presentación gráfica, se acepta que resulta imposible cartografiar con exactitud sus espacios. Además, cuando estos son ciudades reales se asume que la relación del lector con la ciudad estará condicionada por sus lecturas sobre la misma y viceversa. Más adelante se explica de qué forma quedan estos conceptos vertidos sobre nuestro experimento de lectura, pero antes conviene prestar también atención, aunque sea brevemente, al marco configurativo de los textos que se van a emplear en él, es decir, a la faceta urbana de las letras que integran el cancionero de Joaquín Sabina⁴.

1.1. Las ciudades en el cancionero de Sabina

En el contexto de la importancia de los espacios urbanos para la canción de autor española de su tiempo (Ramos Barranco, 2023), la ciudad se revela fundamental en la poética de Sabina, pues ella y sus espacios constituyen elementos relevantes de sus canciones y a menudo el marco en el que tienen lugar (Zamarro González, 2020: pp. 79-97). Una faceta trascendental para este estudio es que esa urbanidad de sus letras en ocasiones se desarrolla porque aparecen ciudades reales y espacios reales que pertenecen a ellas, como revela el “Atlas de lugares sabinianos” realizado por Ortuño Casanova (2018), en el que se demuestra también que Madrid —inequívocamente la predilecta— y Buenos Aires alcanzan un alto grado de representatividad tanto en lo que se refiere a menciones directas como a espacios situados en ambas (pp. 168-177). Por norma general, es infrecuente que Sabina dedique una canción exclusivamente a una ciudad y que mencione en ella varios de sus lugares —y no se da ningún caso en el que el personaje realice a lo largo de toda la canción un recorrido por dicha ciudad como si de una novela se tratase—, por el contrario, lo más habitual es que en distintas canciones se vayan diseminando alusiones a diferentes lugares de sus ciudades preferidas, como son las que Menéndez Flores (2016: pp. 116-126) recopila para el caso de Madrid. De esta suerte, sería necesario considerar todo el cancionero de Sabina para, tal vez, trazar una especie de mapa cognitivo del conjunto de sus personajes y su yo poético; no obstante, algunas de sus canciones se restringen suficientemente a un espacio urbano específico y aportan bastante información sobre este —en especial si se tratan de manera conjunta— como para que sea posible trabajar sobre ellas desde la perspectiva del mapa cognitivo, aunque no se pretenda trazar su mapa gráfico.

⁴ Sobre la posibilidad de considerar las letras de la canción de autor un producto literario, pueden verse Soto Zaragoza (2023) y los trabajos allí citados así como el monográfico editado por Noguero y San José Lera (2021) y el coordinado por Romano, Lucifora y Riva (2021).

2. Experimento

No es, por supuesto, la primera vez que se acomete el estudio del mapa cognitivo de una obra literaria: Carbajo Lago (2017), por ejemplo, trató de esclarecer el mapa de Madrid en *La colmena* de Camilo José Cela, y Valles Calatrava (2021) valoró el efecto conjunto de los mapas cognitivos espacial y social en *Los mares del Sur* de Manuel Vázquez Montalbán. Tampoco es la primera vez que la observación del mapa cognitivo en una obra literaria se hace desde la perspectiva de un experimento lectoral; ya lo hizo Ryan (2003) con *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez y unos estudiantes a quienes pidió que dibujasen el mapa del espacio descrito en la novela, un proceder experimental similar al que ha seguido más recientemente Ljungberg (2017: pp. 101-103) con el Londres de tres novelas diferentes, si bien en este segundo caso se trataba de la representación literaria de un espacio real. Nuestra perspectiva, aunque se apoya en los modelos precedentes, no persigue los mismos fines, pues su objetivo no es valorar, como ya hemos dicho, la representación en un mapa gráfico de un mapa cognitivo que es todavía más impreciso en las canciones de Sabina que en una obra literaria más extensa. Por el contrario, partiendo de los presupuestos planteados en las páginas anteriores, nuestra postura se ubica en el cuestionamiento de qué lectura de una ciudad concreta y real hace el receptor de las canciones de Joaquín Sabina; es decir, de qué manera se relacionan su conocimiento previo de dicha ciudad –y las fuentes concretas de ese conocimiento– con la lectura y/o escucha de algunos de sus lugares específicos en algunas de las letras del ubetense, lo que nos lleva a la valoración última del grado de interpretación del espacio urbano por parte del receptor, a la relación entre la canción y la ciudad que es capaz de percibir y al triángulo de interconexiones ciudad-canción-receptor que se establece entre la lectura y/o escucha de la letra, el conocimiento previo de la ciudad y su posible conocimiento posterior.

En buena medida al igual que los experimentos de Ryan (2003) y Ljungberg (2017: pp. 101-103), el nuestro busca, según los objetivos que acabamos de plantear, observar la suma de lecturas de las canciones escogidas y la interpretación común del mapa cognitivo de las dos ciudades en las que se ubican. O, lo que es lo mismo, se persigue observar el archilector, al que Riffaterre (1989: p. 100) definiera, precisamente, como una herramienta consistente en “una suma de lecturas, no una media” que sirve para “buscar los estímulos del texto”. Debe tenerse presente que Riffaterre formuló primero el concepto de archilector desde una perspectiva orientada a la estilística, pero más adelante se deshizo de esa posición y propuso al archilector como una herramienta “que permite identificar (o no) una determinada secuencia intertextual por una serie de lecturas” (Valles Calatrava, 2008: p. 241). Es ese lector intertextual el que está ya en las palabras de Riffaterre que hemos citado, y es esa la herramienta a la que se acude en este experimento, pues nos permite valorar las relaciones entre las diferentes lecturas de unos mismos textos, que en este caso son las letras escritas por Joaquín Sabina.

2.1. Método

La experiencia de lectura se ha realizado con 33 estudiantes⁵ de la asignatura “Teoría de la Narrativa” del grado en Filología Hispánica de la Universidad de Almería, a quienes se les entregaron las letras de “Yo me bajo en Atocha”⁶ (Sabina, 1998), “Caballo de cartón”⁷ (Sabina, 1984), “Con la frente marchita”⁸ (Sabina, 1990) y “Dieguitos y mafaldas”⁹ (Sabina, 1999) y se les pidió que las leyeran. Se escogió emplear estas cuatro canciones para el experimento porque, como se puede comprobar en las notas, recogen un variado muestrario de lugares de Madrid y Buenos Aires, así como un breve recorrido por ambas, y presentan además algunos lugares más fáciles de reconocer y otros cuya identificación es previsiblemente menos sencilla.

Tras haber leído las letras, se pidió a los estudiantes que contestasen a unas preguntas en un cuestionario de Google Forms. La razón por la que se optó por encuestar a los estudiantes mediante preguntas cerradas de selección múltiple radica en la necesidad de obtener unos resultados cuyo análisis sea lo más objetivo posible y esté desprovisto de condicionantes externos, como puede ser la interpretación por parte del investigador de las respuestas dadas a preguntas de estilo libre, circunstancia que ya señaló Norman Holland (2011: p. XIV) en su conocido experimento *Five Readers Reading*. Este método de recolección de datos permite encuestar a un número más amplio de sujetos, con lo que se evita también uno de los principales defectos metodológicos de los experimentos sobre recepción literaria: entrevistar por extenso a un número muy reducido de sujetos, cuando los procedimientos experimentales requieren una muestra más significativa (Maurer, 1987: pp. 248-250). En todo caso, el cuestionario contenía también, como se podrá comprobar a continuación, algunas preguntas de desarrollo, pero se procuró reducirlas a las estrictamente necesarias, es decir, aquellas que no podían suplirse mediante preguntas de selección múltiple sin condicionar las respuestas de los sujetos encuestados.

2.2. Resultados

De los 33 estudiantes encuestados, 25 señalaron proceder de España, ninguno de Argentina y 8 de otros países. En cuanto a las ciudades que nos ocupan, 22 de ellos indicaron haber estado en Madrid, mientras que ninguno manifestó haber visitado Buenos Aires.

Los primeros datos que arroja la encuesta son los relativos al grado de afectividad con ambas ciudades, para cuya medición se tomaron como muestra dos lugares representa-

⁵ No se tiene en cuenta el sexo de los estudiantes en este estudio.

⁶ Lugares de Madrid mencionados: Torre Picasso, esculturas de “La mujer del espejo” y “El rapto de Europa” de Fernando Botero, Estación de Atocha, Puerta de Alcalá, antigua cárcel de Yeserías —hoy Centro de Inserción Social Victoria Kent—, puente de los Franceses, distrito de Chamberí, calle Corazón de María, Santa María de la Almudena —imagen mariana ubicada en la catedral del mismo nombre—, Palacio de Cristal.

⁷ Lugares de Madrid mencionados: plaza Tirso de Molina, Puerta del Sol, Gran Vía, estación de Tribunal —nótese que, además del último, los otros tres lugares aluden también a las estaciones de metro allí ubicadas—.

⁸ Lugares de Buenos Aires mencionados: barrio de San Telmo, Plaza de Mayo. Lugares de Madrid mencionados: el Rastro.

⁹ Lugares de Buenos Aires mencionados: localidad de González Catán, Estadio Alberto J. Armando (“La Bombonera”), calle Laguna, Teatro Gran Rex. Lugares de Madrid mencionados: Plaza Tirso de Molina.

tivos: la Puerta del Sol y la Puerta de Alcalá en Madrid, y el Estadio Alberto J. Armando (“La Bombonera”) y la Plaza de Mayo en Buenos Aires. En función de si los encuestados habían estado o no en dichas ciudades se les preguntó cómo recordaban o cómo imaginaban estos espacios. El conjunto de respuestas a la pregunta sobre cómo recordaban la Puerta del Sol destaca su gran tamaño, lo abarrotada que suele estar y su belleza; es reseñable que uno de los encuestados la describió como “decepcionante en cuanto a mis expectativas”. En cuanto a las respuestas dadas por quienes imaginan la Puerta del Sol, se mantienen las alusiones a las grandes dimensiones y al bullicio, pero aparecen ahora matices de que ese gentío se presupone que lo conformarán turistas y se menciona en varias ocasiones el carácter monumental del lugar. Con respecto a la Puerta de Alcalá, las respuestas de quienes sí la habían visitado destacan mayoritariamente su carácter emblemático –uno de los estudiantes señala su parecido con los arcos del triunfo que pueden encontrarse en otras ciudades europeas– y su belleza, mientras que las de aquellos que debían imaginarla a partir de lo que pudieran saber sobre ella enfatizan su carácter monumental –es llamativo que dos estudiantes suponen que debe ser una plaza similar a la Puerta del Sol–, su tamaño y su belleza. Encuestados a continuación sobre estos dos espacios mediante cinco opciones graduales que iban desde el cariño extremo hasta la aversión extrema en su recuerdo o imaginación, se obtuvieron los resultados consignados en las figuras 1 y 2.

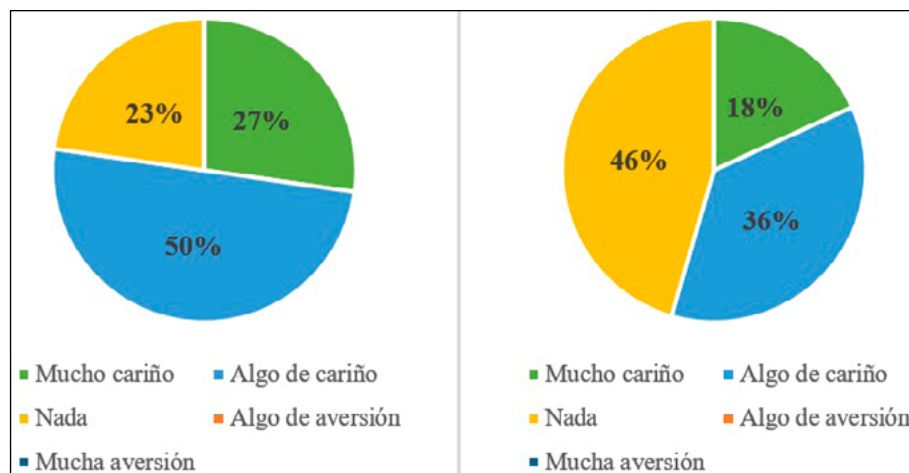


Figura 1. Sentimiento ante el recuerdo (izquierda) o la imaginación (derecha) de la Puerta del Sol

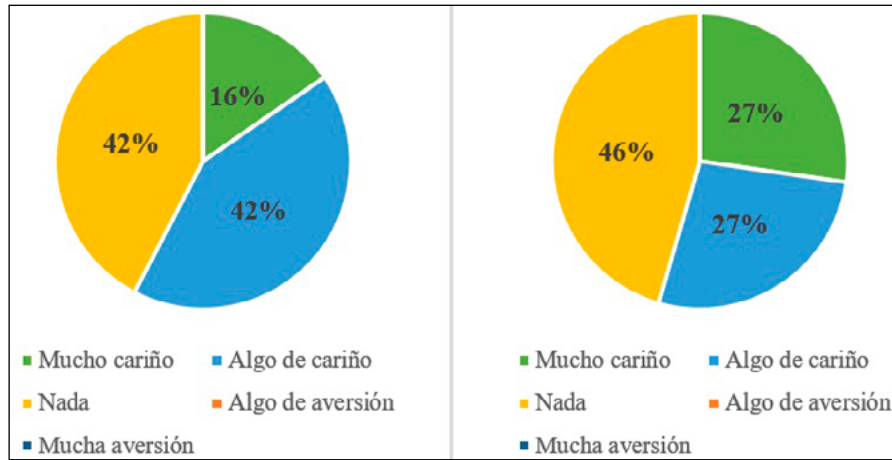


Figura 2. Sentimiento ante el recuerdo (izquierda) o la imaginación (derecha) de la Puerta de Alcalá

Por otra parte, dado que ninguno de los encuestados había estado en Buenos Aires, las preguntas acerca de la Plaza de Mayo y “La Bombonera” se redujeron al plano imaginativo. Así, el conjunto de respuestas acerca de cómo imaginan los estudiantes el Estadio Alberto J. Armando revela una inclinación muy destacada hacia su gran tamaño, y algo menor, aunque también significativa, a su aspecto colorido, a la gran afluencia de personas, al ambiente que allí se vive y a su condición de lugar icónico de la ciudad. Con respecto a la Plaza de Mayo abundan las respuestas de quienes la imaginan grande, concurrida y ajardinada, y sobresalen también las menciones a su carácter monumental e icónico, con varias alusiones directas a su simbología social y política y a las Madres de la Plaza de Mayo –movimiento, de hecho, aludido en “Con la frente marchita” (Sabina, 1990)–. Estas imágenes de “La Bombonera” y la Plaza de Mayo formadas a partir de la imaginación son percibidas en los grados de afectividad que se muestran en la figura 3.

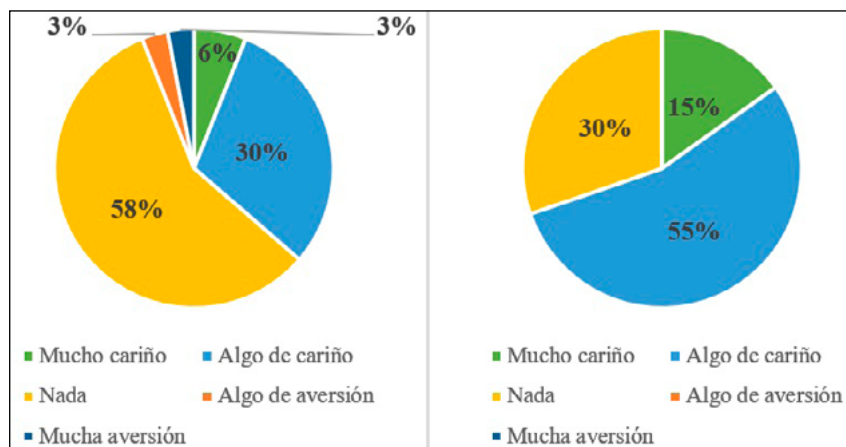


Figura 3. Sentimiento ante la imaginación del Estadio Alberto J. Armando (“La Bombonera”) (izquierda) y la Plaza de Mayo (derecha)

A los estudiantes se les pidió también que marcaran si estos cuatro espacios se ubican en zonas de centro o periferia, de perfil socioeconómico alto o bajo y turísticas o no turísticas. Los resultados obtenidos se consignan en la figura 4.

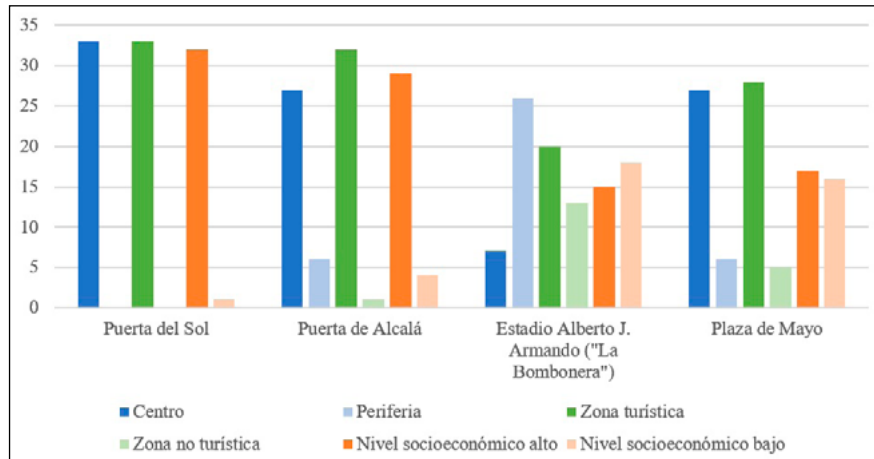


Figura 4. Ubicación de los espacios en el centro o la periferia, las zonas de perfil socioeconómico alto o bajo y las zonas turísticas o no turísticas de sus ciudades

En cuanto al conjunto de lugares de Madrid mencionados en las canciones, la figura 5 muestra si fueron identificados o no, así como, en caso afirmativo, las causas por las que los estudiantes los reconocieron en la lectura de las canciones. Por su parte, la figura 6 recoge la percepción de los encuestados acerca de su capacidad para ubicar dichos lugares en el mapa de la ciudad.

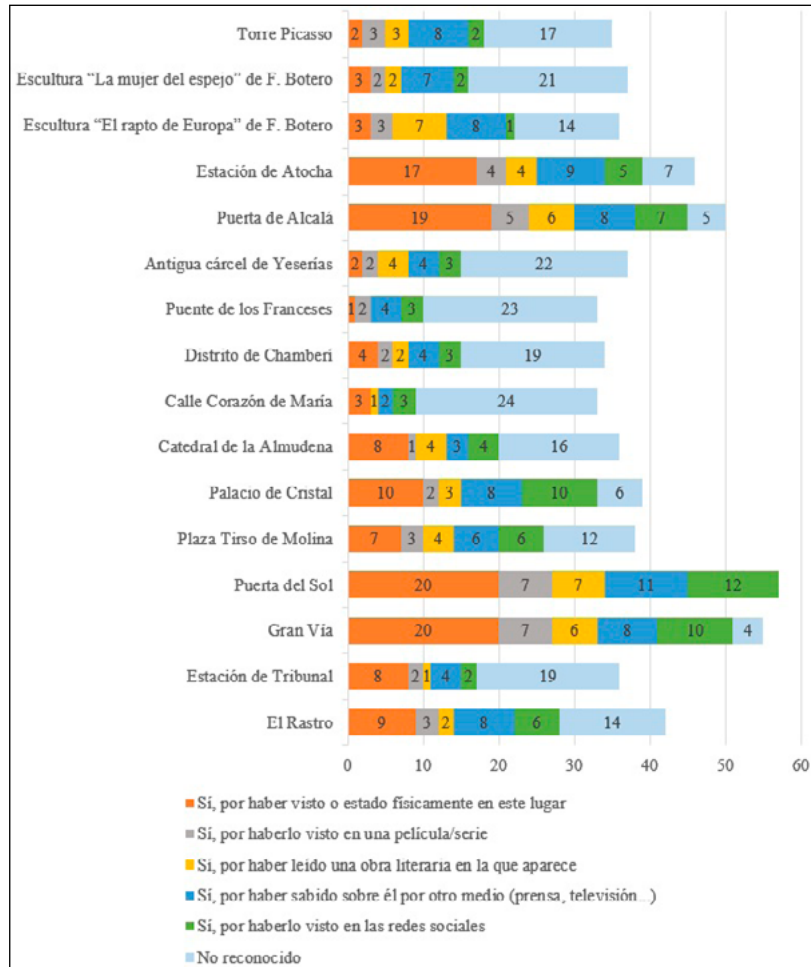


Figura 5. Índice y vías de reconocimiento de los lugares de Madrid mencionados en las canciones

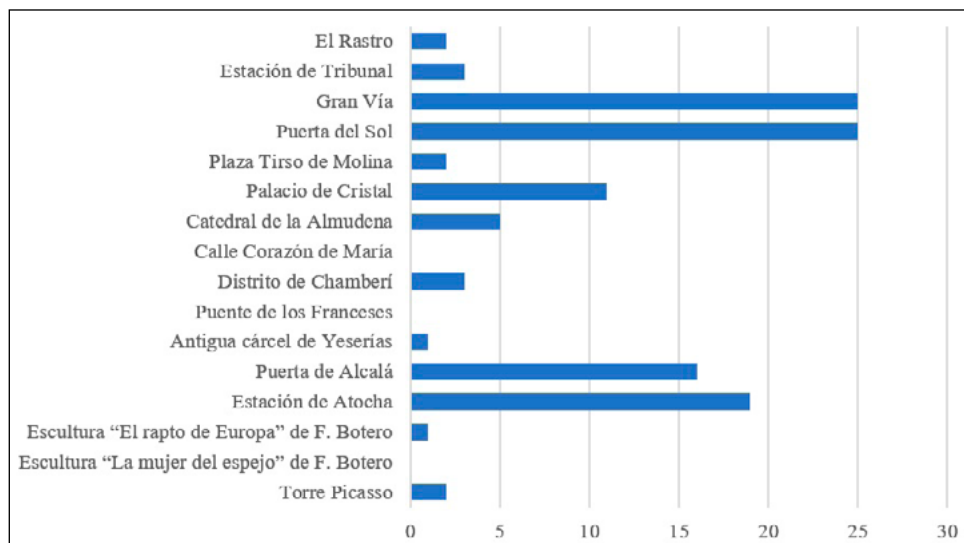


Figura 6. Percepción de la propia capacidad de ubicar en un mapa los lugares de Madrid mencionados en las canciones

La figura 5, además, proporciona unos datos interesantes si los resultados que muestra se filtran en dos grupos: el de los que sí habían estado previamente en Madrid y el de aquellos que no. Entre los encuestados que no habían visitado la capital española los lugares más reconocidos son la Estación de Atocha, la Puerta de Alcalá, el Palacio de Cristal, la Puerta del Sol y la Gran Vía; espacios que se repiten si se consideran solo las respuestas proporcionadas por los estudiantes que sí han estado en Madrid pero a los que en este caso se suman también la Plaza Tirso de Molina, la Estación de Tribunal y el Rastro. Por otra parte, los medios de conocimiento de esos lugares también varían. Como es lógico, entre quienes sí han estado en Madrid, la vía de conocimiento que más veces se indica es la contemplación directa, a la que siguen otros medios como la prensa o la televisión y las redes sociales, que son a su vez los dos más destacados entre quienes no habían estado en Madrid, grupo en el que, en un plano más secundario, sobresalen en tercer lugar las obras literarias.

En el caso de los lugares de Buenos Aires mencionados en las canciones, la figura 7 recoge los niveles de identificación —y sus causas— así como el grado de no identificación de cada uno, mientras que la figura 8 muestra los lugares que los encuestados consideraron más o menos posible ubicar en un plano de la ciudad.

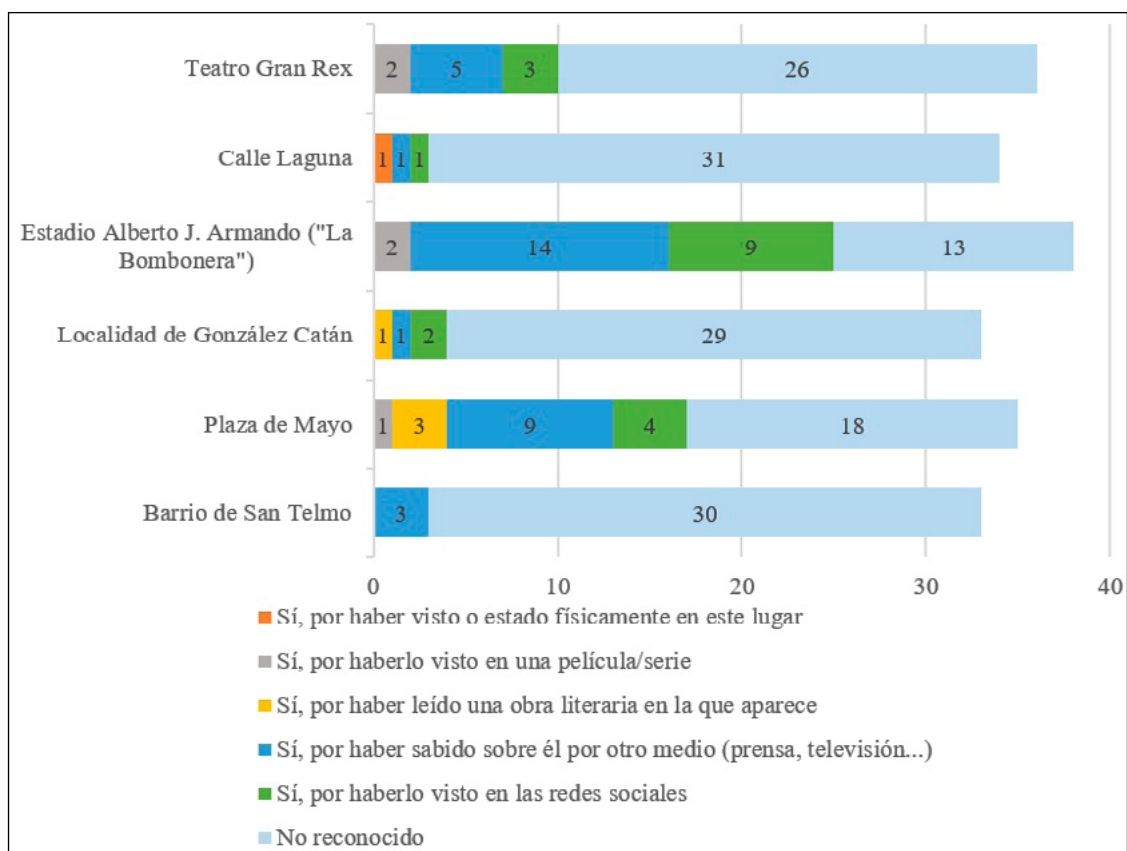


Figura 7. Índice y vías de reconocimiento de los lugares de Buenos Aires mencionados en las canciones

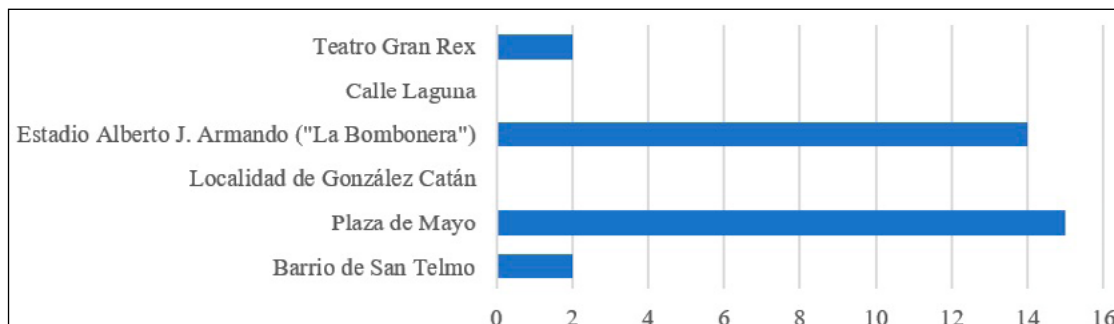


Figura 8. Percepción de la propia capacidad de ubicar en un mapa los lugares de Buenos Aires mencionados en las canciones

Por último, los estudiantes fueron encuestados sobre su percepción de ambas ciudades una vez leídas las cuatro canciones. La figura 9 muestra la percepción de la propia capacidad de reconocer los espacios citados reales tras haberlos leído o escuchado antes en las canciones, y la figura 10 revela el grado de deseo de viajar a dichas ciudades que dichas canciones han despertado.

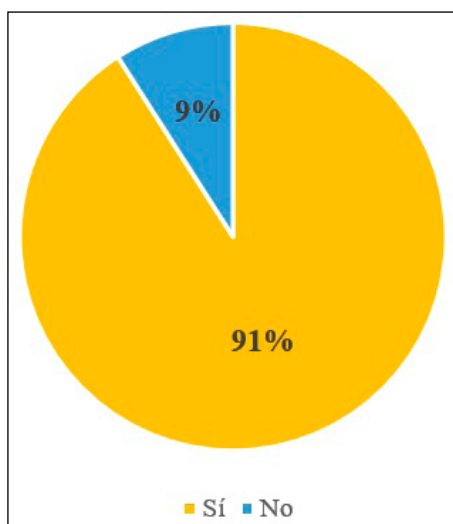


Figura 9. Percepción de la propia capacidad de reconocer, en un eventual viaje a Madrid o Buenos Aires, los lugares por haberlos escuchado o leído antes en las canciones

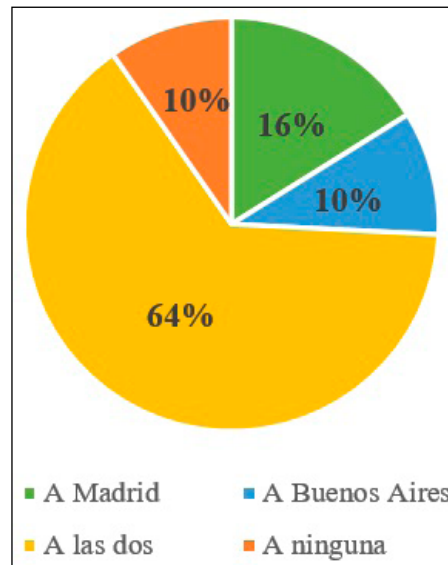


Figura 10. Distribución del grado de deseo por viajar a las ciudades mencionadas en las canciones tras su lectura o escucha

3. Análisis de resultados

Los datos reproducidos en las páginas anteriores requieren ser interpretados desde distintas ópticas para poder extraer de ellos la información que mejor permita comprender el funcionamiento de los mapas cognitivos de Madrid y Buenos Aires en una lectura grupal intertextual de las letras propuestas.

En primer lugar, hay que valorar los horizontes de expectativas y de experiencias, que son el punto del que parten los estudiantes en su condición de receptores de los textos dados. Mientras que el horizonte de experiencias remite a las propias vivencias del receptor que condicionan la lectura del texto (Jauss, 1976: p. 165), el horizonte de expectativas literario ha de entenderse como un fenómeno cuyo origen reside en la experiencia lectora del receptor y que se define por las prefiguraciones que este se hace, sobre la base de textos anteriores, ante la recepción de un texto nuevo (p. 171). Por tanto, “el lector puede percibir una nueva obra tanto en el horizonte más estrecho de su expectación literaria como también en el horizonte más amplio de su experiencia de la vida” (p. 174). Al requerir nuestro experimento la configuración de los mapas cognitivos de espacios urbanos reales, inevitablemente ambos horizontes se activan al leer los múltiples espacios mencionados de cada ciudad de manera que, fusionados (Jauss, 1987: pp. 77-78), dan como resultado, en esta lectura específica, los marcadores de MacCannell. Resulta significativo que, tomando el caso de Madrid, que presenta ambas posibilidades, los marcadores más destacados de quienes no han estado y sí han estado en la ciudad coinciden: aparte de lo obvio de que en el segundo caso el más señalado sea la propia visita a dichos lugares, las redes sociales y los otros medios se destacan como las vías generales de conocimiento previo de la mayoría de los espacios. Paralelamente, apenas sobre unos pocos

lugares tienen los encuestados la creencia de poder ubicarlos en un mapa gráfico: en Buenos Aires solo destacan la Plaza de Mayo y “La Bombonera”, mientras que en Madrid sobresalen especialmente la Puerta del Sol, Gran Vía y, con algo menos de notoriedad, la Estación de Atocha y la Puerta de Alcalá (figura 6 y figura 8). Es decir, oponiendo la figura 6 y la figura 8 a la figura 5 y la figura 7, se comprueba que los encuestados conocen más espacios de los que creen poder situar en un mapa, lo que revela la configuración de un mapa cognitivo cartográficamente impreciso pero en el que se conocen la mayoría de los espacios que lo configuran; o sea, y retomando la reflexión que traíamos a colación en el apartado introductorio, su mapa cognitivo no es un mapa en términos literales, no es un mapa gráfico.

Sin embargo, las canciones de Sabina no requieren un lector modelo (Eco, 1993: 73-95) que conozca en qué punto de Madrid y Buenos Aires se localizan los espacios que se mencionan. Esto solo es necesario para percibir el trayecto en metro que se alude en “Caballo de cartón” a partir de los nombres de cuatro de sus estaciones –“Tirso de Molina, Sol, Gran Vía, Tribunal” (Sabina, 1984)– y el recorrido en autobús de “Dieguitos y mafaldas” –“de González Catán, en colectivo, / a la cancha de Boca, por Laguna” (Sabina, 1999)¹⁰. Es muy probable que cualquier lector u oyente que desconozca estos trayectos no percibirá los únicos recorridos cartográficamente mapeables que aparecen en las dos canciones, y datos como que la mayoría de los encuestados no identificara ni creyera poder situar en un mapa la estación de Tribunal, la localidad de González Catán o la calle Laguna revelan que en la lectura colectiva la percepción de ambos recorridos es total o parcialmente fallida. No obstante, como decíamos, el lector modelo que requiere Sabina no debe ser capaz de ubicar con precisión los espacios sino más bien de reconocerlos, y en ese aspecto los datos evidencian que los espacios en su mayoría se identifican. Ahora bien, el hecho de que los encuestados reconozcan de forma general una parte sustancial de los lugares que se mencionan en las canciones es interesante enfrentarlo con el conocimiento que tienen sobre ellos, para lo cual hemos tomado como muestra dos espacios muy significativos de ambas urbes, de manera que tuvieran el mayor grado posible de identificación: la Puerta del Sol, la Puerta de Alcalá, la Plaza de Mayo y “La Bombonera”.

El punto de partida para comentar el conocimiento que se tiene de estos cuatro lugares es tener claro que el hecho de que ninguno de los encuestados haya estado en Buenos Aires mientras que más de la mitad había visitado Madrid desequilibra la percepción de estos espacios muestrales. Por tanto, mientras que la lectura colectiva de los espacios madrileños se produce a mitad de camino entre el recuerdo y la imaginación, la de los espacios bonaerenses se restringe al plano imaginativo. Así, son significativos los datos consignados en la figura 4, entre los que conviene destacar tres asuntos:

- La mayoría de los encuestados ubica erróneamente “La Bombonera” en la periferia, quizás por ser esta la localización más frecuente de los estadios –aunque curiosa-

¹⁰ Se trata de la línea 1 del metro de Madrid, como puede comprobarse en su página web (<https://www.metro-madrid.es/es/linea/linea-1#>), y la línea 86 del colectivo de Buenos Aires, según refleja el portal OmniLíneas (<https://www.omnilineas.com.ar/buenos-aires/colectivo/linea-86/>).

mente el estadio Santiago Bernabéu, en Madrid, es hoy una notable excepción a esta norma—, lo que denota el claro desconocimiento de la zona de Buenos Aires en la que se encuentra.

- Lo mismo sucede con los niveles socioeconómicos de los dos lugares de la ciudad argentina: los encuestados no dudan en situar las madrileñas Puerta del Sol y Puerta de Alcalá en zonas de nivel alto, mientras que son evidentes las dudas con “La Bombonera” y la Plaza de Mayo, que se encuentran también en zonas de nivel socioeconómico elevado (Buzai, Marcos y Velázquez, 2022).
- No menos significativo es que hasta 13 de los 33 encuestados consideren que “La Bombonera” no es un lugar turístico, o incluso que hasta 5 lo piensen de la Plaza de Mayo.

Es decir, el gráfico de la figura 4 revela que los espacios de Madrid y Buenos Aires, que presentan idénticas características en estos asuntos, son percibidos distintamente en cuanto a su ubicación: los de Madrid con más claridad y acierto, los de Buenos Aires con más dudas y errores.

Por otra parte, las respuestas a las preguntas de escritura libre en las que los estudiantes debían describir cómo recordaban o imaginaban estos cuatro lugares no varían demasiado y se mueven todas en el terreno de lo esperable: alusiones al gran tamaño de los espacios, a su carácter monumental o emblemático, a lo concurridos que suelen estar, a su belleza, etc. Sí es interesante destacar dos aspectos. El primero es que en alguna respuesta —son casos puntuales pero importantes— se intuye o se lee directamente una sensación de expectativas defraudadas, lo que no solo resulta destacable por cuanto sirve para ejemplificar cómo los horizontes de Jauss operan también en este sentido sino para recordar a ese viajero de Certeau que, como explicábamos en el apartado introductorio, va a los lugares que ha conocido en los libros a comprobar si son como los había imaginado. En estos casos, hay una fractura entre la imaginación y la realidad, y lo más interesante de todo es que la lectura colectiva de estas letras se sitúa en varios puntos de este proceso: hay estudiantes que están configurando sus expectativas con respecto a los espacios nombrados a partir de las canciones, mientras que hay otros que leen sus letras habiendo visto cumplidas o no dichas expectativas. Ello nos conduce al segundo aspecto destacable, que tiene que ver con el total de los lugares mencionados. La figura 9 demuestra que el cartográficamente impreciso pero semánticamente significativo recorrido por Madrid y Buenos Aires que realiza Sabina en las cuatro canciones contribuye a crear en sus lectores la imagen preconfigurada de sus espacios —un horizonte de expectativas en toda regla—, pues más del 90% de los encuestados considera que, por haber oído sobre ellos en las canciones, tendría conocimiento de la existencia de esos espacios si viajase a las ciudades en las que se encuentran. Paralelamente, la figura 10 revela que el deseo de viajar a Madrid, a Buenos Aires o a las dos es también muy mayoritario, pues supera de nuevo el 90%. Queda claro, por tanto, que los mapas cognitivos de ambas ciudades actúan como elementos dinamizadores del viajero de Certeau e incluso tal vez de lo que podríamos denominar su “turismo de comprobación”.

Por último, y retomando los cuatro lugares muestrales, su imaginación o recuerdo permite medir también el grado de afección o desafección que se siente por ellos tras la lectura de las letras de Sabina. Para esto, hemos renombrado los cinco niveles de identificación con el héroe que propuso Jauss (1992: pp. 241-291) –que al basarse en el grado de identificación llevan también aparejada la posibilidad de su contrapartida, el distanciamiento (Valles Calatrava, 2008: p. 256)– a partir de la oposición planteada por Bachelard (1975) entre espacios felices y hostiles –espacios de lo que él denomina “topofilia” (pp. 27-28) y de lo que podríamos llamar “topofobia”–. Así, propusimos a los estudiantes que calificaran su experiencia estética del recuerdo o imaginación de los cuatro espacios que venimos comentando en una escala con cinco posibilidades graduales que van desde “mucho cariño” hasta “mucha aversión”, con dos niveles menores para cada sentimiento y un apático punto intermedio (figura 1, figura 2 y figura 3). Lo que más llama la atención es que en ninguna de las posibilidades los espacios considerados fueron recordados o imaginados con aversión, solo en niveles anecdóticos en la imaginación de “La Bombonera”. El grado más bajo de cariño que recogen los gráficos en términos generales es la apatía, que resulta dominante en hasta cuatro de las seis posibilidades, circunstancia en parte debida a que las canciones no establecen vínculos sentimentales con los espacios que nombran, por lo que la condición en la cual quedan los estudiantes tras su lectura no es particularmente emotiva en ese sentido. Por otra parte, es también notorio el elevado porcentaje de cariño apuntado tanto por quienes recuerdan la Puerta del Sol –un 77,3% del que, además, un 27,3% refleja el grado más alto de topofilia–, como por aquellos que imaginan la Plaza de Mayo –un 69,7%–. Este último caso es especialmente destacable pues, como revelan los resultados de las preguntas abiertas sobre dicho espacio, tras haber escuchado “Con la frente marchita” (Sabina, 1990), varios estudiantes tenían en mente la simbología social y política que guarda esta plaza, que se desliza subrepticamente en la canción. Así que, en general, los gráficos revelan una lectura grupal de estos espacios que tiende mucho más claramente a la afección que a la desafección y en la que algunos casos constituyen ejemplos destacados de un grado elevado de topofilia.

4. Conclusiones

A la luz del planteamiento expuesto, de los datos recogidos y de su interpretación desde ópticas y postulados teóricos diversos pero complementarios, es posible afirmar que a partir de este experimento de lectura se ha podido obtener una imagen clara de los mapas cognitivos grupales –e incluso generacionales– de Madrid y Buenos Aires que se configuran durante la lectura de las cuatro canciones de Joaquín Sabina propuestas y concluir que:

- Esos mapas cognitivos se construyen en términos más semánticos que cartográficos. Los encuestados conocen y reconocen más lugares de los que creen ser capaces de ubicar en un mapa, lo que solamente lastra la recepción de los itinerarios de transporte público presentes fugazmente en dos de las canciones.

- El lector modelo concebido por Sabina no es tanto aquel que conoce la ubicación de los espacios mencionados como aquel capaz de visualizarlos según se van mencionando y de comprender la significación particular que algunos, como la Plaza de Mayo, tienen. Por tanto, la lectura grupal resulta en ese sentido mayoritariamente satisfactoria.
- Al referir las canciones de Sabina dos ciudades reales, los mapas cognitivos de ambas se relacionan inevitablemente con las experiencias pasadas y futuras de los estudiantes con y/o en esas urbes. En ese sentido, es destacable que tras la escucha de las canciones el nivel de afección con respecto a espacios representativos de dichas ciudades oscile solo entre la positividad y la neutralidad y que las canciones contribuyan tanto a situar a los receptores ante la posibilidad de comprobar si los espacios reales cumplen cuando los vean las expectativas que han podido generarles en la lectura como a recordar si, de haberse producido ya ese encuentro entre preconfiguración y realidad, este fue o no satisfactorio. En ese vínculo entre las canciones y las ciudades es muy significativa la huella que dejan los espacios mencionados en su posterior reconocimiento y observación, así como el deseo despertado por las canciones de viajar a conocer las ciudades que representan.

Se puede, por tanto, resumir que la configuración de los mapas cognitivos de Madrid y Buenos Aires en las cuatro canciones de Sabina en el experimento de lectura colectiva realizado es satisfactoria y suficiente, semántica y no cartográfica, inevitablemente parcial y desigual, condicionada por las experiencias previas y estimulante.

Referencias

- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Buzai, G. D., Marcos, M. y Velázquez, G. A. (2022). Distribución espacial de la calidad de vida en la aglomeración Gran Buenos Aires (Argentina). *Economía, Sociedad y Territorio*, 22(69), 727-757. <https://doi.org/10.22136/est20221804>.
- Carbajo Lago, M. (2017). El “mapa cognitivo” de Cela en *La colmena*: Madrid, 1942. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 9(1), 17-30. <https://doi.org/10.5209/ANRE.57033>.
- Castro Aguirre, C. de (1999). Mapas cognitivos. Qué son, cómo explorarlos. *Didáctica Geográfica*, 3, 109-133. <https://didacticageografica.age-geografia.es/index.php/didacticageografica/article/view/377>.
- Certeau, M. de (1988). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley-Los Ángeles-Londres: University of California Press.
- Doležel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco/Libros.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Herman, D. (2002). *Story Logic. Problems and possibilities of narrative*. Lincoln-Londres: University of Nebraska Press.
- Holland, N. (2011). *The Nature of Literary Response. Five Readers Reading*. New Brunswick-Londres: Transaction Publishers.
- Jameson, F. (1988). Cognitive Mapping. En C. Nelson y L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 347-360). Urbana: University of Illinois Press.
- Jauss, H. R. (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- Jauss, H. R. (1987). El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En J. A. Mayoral (comp.), *Estética de la recepción* (pp. 59-85). Madrid: Arco/Libros.
- Jauss, H. R. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- Ljungberg, Ch. (2017). Reading as mapping. En R. T. Tally Jr. (ed.), *The Routledge Handbook of Literature and Space* (pp. 95-105). Londres-Nueva York: Routledge.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gil.
- MacCannell, D. (1999). *The tourist. A new theory of the leisure class*. Berkeley-Los Ángeles-Londres: University of California Press.

- Maurer, K. (1987). Formas de leer. En J. Antonio Mayoral (comp.), *Estética de la recepción* (pp. 245-280). Madrid: Arco/Libros.
- Menéndez Flores, J. (2016). *Sabina. No amanecer jamás*. Barcelona: Blume.
- Morales Sánchez, M.^a I. (2019). Construcciones literarias del paisaje urbano. Lectores, viajeros y visionarios. En E. Baena Peña (coord.), *Visiones literarias y lingüísticas del paisaje urbano* (pp. 223-244). Madrid: Marcial Pons.
- Noguerol, F. y San José-Lera, J. (eds.) (2021). *Entre versos y notas. Canción de autor en español*. Kassel: Reichenberger.
- Ortuño Casanova, R. (2018). Atlas de lugares sabinianos. En G. Laín Corona (ed.), *Joaquín Sabina o fusilar al rey de los poetas* (pp. 161-201). Madrid: Visor.
- Ramos Barranco, J. R. (2023). La ciudad de los cantautores: representaciones e imaginarios urbanos en la canción de autor española desde 1960 hasta la actualidad. En M. García Plata (coord.), *De la ciudad a la nación. Un acercamiento a la canción española contemporánea* (pp. 213-238). Madrid: Sílex.
- Riffaterre, M. (1989). Criterios para el análisis del estilo. En R. Warning (ed.), *Estética de la recepción* (pp. 89-109). Madrid: Visor.
- Romano, M., Lucifora, M.^a C., y Riva, S. (dir.) (2021). *Un antiguo don de fluir. La canción, entre la música y la literatura*. Mar del Plata: EUDEM.
- Ryan, M. L. (2003). Cognitive Maps and the Construction of Narrative Space. En D. Herman (ed.), *Narrative Theory and the Cognitive Sciences* (pp. 214-242). Stanford: CSLI Publications.
- Sabina, J. (1984). Caballo de cartón [canción]. En *Ruleta rusa*. Epic-Ariola.
- Sabina, J. (1990). Con la frente marchita [canción]. En *Mentiras piadosas*. BMG-Ariola.
- Sabina, J. (1998). Yo me bajo en Atocha [canción]. En *Enemigos Íntimos* [con F. Páez]. Sony-BMG Ariola.
- Sabina, J. (1999). Dieguitos y mafaldas [canción]. En *19 días y 500 noches*. BMG-Ariola.
- Soto Zaragoza, J. (2023). La canción de autor, la literatura y la crítica: la integración de un elemento en el sistema. *Hispanófila*, 199, 51-66. <https://doi.org/10.1353/hsf.2023.a918074>.
- Tolman, E. C. (1948). Cognitive Maps in Rats and Men. *Psychological Review*, 55(4), 189-208. <https://doi.org/10.1037/h0061626>.
- Valdeón, J. (2017). *Sabina. Sol y sombra*. Valencia: Efe Eme.

- Valles Calatrava, J. R. (2008). *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Valles Calatrava, J. R. (2021). Estrategias narrativas de diseño del espacio como medio de representación crítica y social: Barcelona en *Los mares del Sur* de Manuel Vázquez Montalbán. *Anuario de Estudios Filológicos*, 44, 297-315. <https://doi.org/10.17398/2660-7301.44.297>.
- West-Pavlov, R. (2017). From the spatial turn to the spacetime-vitalist turn: Mahjoub's *Navigation of a Rainmaker* and Owuor's *Dust*. En R. T. Tally Jr. (ed.), *The Routledge Handbook of Literature and Space* (pp. 291-302). Nueva York: Routledge.
- Zamarro González, J. (2020). *Joaquín Sabina. Estética literaria y simbología de la desesperación*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.